



**Anton Granvik (2012): *De de. Estudio histórico-comparativo de los usos y la semántica de la preposición de en español*. Helsinki: Societé Néophilologique, 664 pp.**

ANTON GRANVIK presenta en este volumen su tesis doctoral, un estudio diacrónico acerca del uso de la preposición *de* desde el marco teórico de la Lingüística Cognitiva. El autor se propone, por una parte, hacer un recorrido histórico por los distintos usos de *de* desde los primeros ejemplos documentados hasta la actualidad y, por otra, describir la estructura semántica de la preposición basándose en los ejemplos de uso que recoge en su corpus (p. 6). Las más de seiscientas páginas que componen la obra se estructuran en cuatro partes, que a continuación trataremos de resumir.

Tras un breve capítulo introductorio (pp. 1-19) en el que se señalan los objetivos del estudio y se presenta el corpus utilizado, en la “Parte I” de la tesis (pp. 21-92) el autor se detiene en las bases teóricas sobre las que se asienta su trabajo. Como hemos mencionado, el marco teórico en el que se sitúa es el de la Lingüística Cognitiva (LC). Uno de los motivos por los que elige esta teoría es que desde ella se defiende que todos los elementos lingüísticos, incluidos los gramaticales, están dotados de significado, si bien el modo de significar de los elementos léxicos y gramaticales ha de interpretarse de manera diferente (p. 30). Además, dentro de este marco teórico existe ya una cierta tradición de estudios sobre preposiciones en la que el autor puede apoyarse. Por otra parte, y a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en la lingüística formal, la LC concede una gran importancia a la diacronía en la descripción lingüística, y este es, precisamente, uno de los pilares en los que se asienta la tesis. Por último, el autor encuentra dentro de la LC dos herramientas adecuadas para el estudio del significado de la preposición: la teoría de las metáforas conceptuales y la semántica del prototipo. La primera de ellas permite explicar el complejo significado de las preposiciones como proyecciones metafóricas de sus usos más básicos –generalmente locativos– y la semántica del prototipo, por su parte, permite clasificar los diferentes significados de la preposición como más típicos o más marginales y, de ese modo, trazar una red semántica de los diferentes usos.

Esta primera parte se completa con un capítulo dedicado a la categoría de las preposiciones, categoría que “difícilmente se deja caracterizar de manera definitiva” (p. 61). A lo largo de estas páginas el autor hace un recorrido por la bibliografía en la gramática española para, a continuación, presentar una caracterización desde el punto de vista de la LC. En la tradición gramatical española, las preposiciones han estado ligadas a la gramática

latina, como sustitutas de los casos. En concreto, *de* se caracterizaba como la preposición continuadora del genitivo y del ablativo. Sin embargo, a pesar de reconocerlas como clase desde las primeras gramáticas, no existe todavía una definición clara de los rasgos formales, semánticos y sintáctico-funcionales que ha de poseer una palabra para poder ser considerada una preposición, de ahí que no se haya podido establecer un inventario definitivo (p. 67).

En la “Parte II” (pp. 93-491), la más extensa de las cuatro, encontramos un detallado análisis de los usos de *de* en un corpus elaborado para el estudio. En él se incluyen diecisiete obras que abarcan desde el siglo XIII (*Cantar de Mio Cid*) hasta el XX (la obra más moderna incluida es la novela *Veinticuatro horas*, de Carolina-Dafne Alonso-Cortés). De cada una de ellas se extrae una muestra de 20000 palabras y de entre estas palabras se extraen los ejemplos de *de*. La distribución de las obras no es igual para cada siglo, así, para el XVI solo se incluye una, el *Lazarillo de Tormes*, y, en cambio, para el XIV o el XX se incluyen tres. Como consecuencia, el total de ejemplos que se analizan en cada siglo varía considerablemente, por lo que los datos cuantitativos que se presentan acerca de la frecuencia y la evolución de determinados usos a lo largo de la historia del español deben ser tomados con cautela.

El autor parte de un criterio sintáctico a la hora de presentar los ejemplos: la clase de la palabra regente. Así, presenta cuatro grupos: (i) usos adnominales, (ii) usos adverbiales, (iii) usos adadjetivales y (iv) usos independientes, que incluyen perífrasis verbales, locuciones preposicionales, etc. Cada uno de estos grupos presenta varios niveles de jerarquización; por ejemplo, en el caso del contexto adnominal, se incluyen otros cuatro grupos: (i) relación posesiva, (ii) relación parte/todo, (iii) relación de tema/asunto y (iv) relación de separación/alejamiento. La expresión de la relación posesiva es la que aparece de forma más recurrente a lo largo del corpus, en total representa el 25% de la totalidad de ejemplos, que se clasifican de acuerdo a otras nueve subcategorías, que se presentan ordenadas de acuerdo con la teoría del prototipo, es decir los primeros ejemplos que nos muestra el autor son los que reflejan la posesión prototípica –aquella en la que el poseedor es animado y el poseído concreto– y los que aparecen al final de este grupo son los más marginales, que expresan lo que el autor llama “relación intrínseca” –el genitivo subjetivo y el objetivo entran en este grupo–. De nuevo, dentro de estas categorías hay un nivel más de jerarquización, por ejemplo, dentro del grupo de *posesión prototípica*, se establecen otros cuatro: *posesión permanente*, *posesión temporal*, *genérico* y *animal* (en el grupo *genérico* se incluyen ejemplos en los que el elemento regido tiene una interpretación genérica y el grupo *animal* lo forman las estructuras en las que el poseedor es animado, pero no humano). Como puede observarse, la clasificación alcanza un grado de detalle muy alto, no solo para el grupo de los usos adnominales, sino también para los tres restantes. En total, Granvik presenta 48 categorías dentro de las cuatro principales, que ilustra con los casi 1900 ejemplos que aparecen a lo largo de la exposición. Sin embargo, estas 48 categorías remiten en realidad a 26 valores contextuales diferentes. Es decir, significados como el de ‘separación/alejamiento’, ‘origen/procedencia’ o ‘causa’ –entre otros– se cuentan cuatro veces porque aparecen en los cuatro contextos sintácticos posibles. El hecho de que los significados se repitan en diferentes contextos parece guardar alguna relación con

la preeminencia que los significados tienen en la mente de los hablantes y, por tanto, también con el grado de prototipicidad del significado en cuestión.

La “Parte III” (pp. 492-568) está consagrada a la descripción semántica de la preposición, a partir del análisis de los ejemplos llevado a cabo en el capítulo previo y de una serie de cuestionarios a los que ha respondido un grupo de hablantes nativos de español. La primera conclusión que el autor extrae del análisis diacrónico es que el significado de la preposición no varía sustancialmente a lo largo de la historia, a pesar de que los contextos en los que se usa sí hayan evolucionado. Esto da lugar a un desplazamiento del prototipo, que se situaba en el contexto adverbial en los inicios de la lengua –con usos que indicaban alejamiento, separación– y que parece haberse desplazado hacia el contexto adnominal en la lengua actual –con significados más abstractos como el de posesión o asunto–.

A partir de los criterios que proponen Tyler y Evans (2003) para establecer cuál es el significado prototípico de las preposiciones, el autor concluye que en el caso de *de* es el de ‘separación/alejamiento’. Sin embargo, considera que este resultado depende directamente de los cinco criterios empleados, demasiado centrados en el aspecto espacial de las preposiciones, y que no es un reflejo de la realidad lingüística (p. 507). El análisis del corpus y los cuestionarios son las herramientas de las que se sirve Granvik para tratar de recoger de manera más adecuada el modo como se conceptualiza la preposición.

Basándose en los ejemplos analizados, el autor concluye que hay cuatro macrocategorías en las que pueden agruparse los veintiséis valores contextuales que se habían detectado en el análisis realizado en la “Parte II”: (i) separación/alejamiento, (ii) parte/todo, (iii) tema/asunto y (iv) posesión. Aunque reconoce que todos los significados pueden relacionarse de alguna manera con la idea más básica de ‘separación/alejamiento’, el autor presenta una serie de argumentos a favor de la conveniencia de considerarlos de manera independiente, como el hecho de que la conceptualización de ‘parte/todo’ exista también en la conciencia de los animales o que ya en latín existiese un mecanismo de expresión de la noción de ‘tema/asunto’, el “genitivo de referencia”. En definitiva, estos son los cuatro significados básicos que permite expresar la preposición *de*; dentro de ellos se incluyen una serie de valores semánticos que actualizan su significado a partir de los elementos presentes en el contexto concreto de uso. Por ejemplo, el valor de ‘materia’, que se incluye dentro de la macrocategoría ‘parte/todo’, lo ofrecen ejemplos como *tenazuelas de plata* (p. 513) en el que el valor de ‘materia’ viene dado por el significado del elemento regido, no por la preposición.

Como señalábamos, el autor completa su estudio sobre *de* con una serie de encuestas realizadas a hablantes de español, que le permiten comprobar en qué medida su análisis de corpus coincide con la conciencia de los usuarios nativos de la lengua. Para ello emplea dos pruebas diferentes, una de producción y otra de clasificación de ejemplos. La primera de ellas, llevada a cabo por veintiuna personas, todas ellas estudiantes de la Universidad de Cádiz, consiste en producir el mayor número de ejemplos posibles con la preposición *de*, tratando de usar en cada uno de ellos un significado diferente de la partícula. Como segunda tarea se les plantean a los estudiantes tres cuestiones acerca de la prototipicidad de los ejemplos que acaban de producir

y de las relaciones que existen entre ellos. Los resultados muestran –como era esperable, por otra parte– que a los hablantes les cuesta distinguir el significado propio de la preposición de la información que aporta el contexto (p. 532). Los informantes producen con mayor frecuencia ejemplos de los tipos ‘ser de’ y ‘modo/manera’. De las respuestas a las preguntas acerca de la centralidad de los significados de *de*, se desprende que los usuarios de la lengua consideran más prototípicos los valores de ‘origen/procedencia’ y de ‘posesión/pertenencia’. Los otros dos significados, por el contrario, parecen ocupar un puesto más secundario en la representación mental de los hablantes.

En la segunda parte del cuestionario, los quince participantes deben clasificar treinta ejemplos con *de* y señalar tres significados que consideren prototípicos. Al contrastar la clasificación de los informantes con la propuesta por el autor se observa que existe únicamente un 50 % de coincidencias. El autor explica que este bajo porcentaje se debe a que los datos que debían clasificar los sujetos que se sometieron al test eran demasiado heterogéneos y que, además, el criterio que parece primar en los informantes es el sintáctico, no el semántico. El mayor número de coincidencias en la clasificación se produce con ejemplos que pertenecen al grupo de la posesión, lo que parece ser indicativo de la importancia que la categoría ocupa dentro de la conceptualización de los hablantes, una idea hacia la que también apuntan las respuestas a la segunda parte del cuestionario, en la que se pedía a los informantes que señalaran qué significados consideraban más prototípicos.

A partir de los resultados que acabamos de comentar, el autor sugiere que, dada la compleja historia de la preposición *de*, heredera de dos casos y de la preposición latina *DE*, no debe proponerse un único valor prototípico del que puedan derivarse todas las extensiones de significado. Granvik concluye que el significado de *de* se construye en torno a un núcleo semántico en el que aparecen cuatro significados principales –punto de partida, posesión, tema/asunto y parte/todo–; en torno a ellos aparecen una serie de extensiones semánticas que se actualizan en el contexto. A partir de los datos que le proporciona el análisis de los ejemplos del corpus, además, el autor comprueba que la estructura semántica de la preposición no ha variado a lo largo de la historia del español, a pesar de que sus usos sí lo hayan hecho.

En definitiva, Granvik cumple con los dos objetivos que había señalado en las páginas iniciales y que, como él mismo indica, cubren una laguna de los estudios sobre las preposiciones en español: exponer una panorámica de los usos de la preposición *de* a lo largo de la historia del español y describir la compleja estructura semántica de *de* partiendo de ejemplos documentados.

## BIBLIOGRAFÍA

TYLER, ANDREA Y VIVIAN EVANS (2003): *The Semantics of English Prepositions: spatial scenes, embodied meaning, and cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.

YOLANDA LÓPEZ ARCA